

al coro augusto de las nueve Diosas.
 De Virgilio y de Homero el noble exemplo
 seguid ya presurosos;
 entónces de la fama en el gran templo
 vereis quán dichosos
 son los mortales que otro tiempo fuéron
 con- a: ia celebrados
 en el terrestre globo en que viviéron;
 y despues mas premiados
 por Apolo divino, juez severo,
 se viéron elogiados con esmero.
 No mireis en tan áspero camino
 á los que en él quedáron,
 ved si, al épico Milton divino
 y á aquellos que cantáron
 las bellas aventuras de los dioses
 con versos soberanos.
 Unid á ellos vuestras tiernas voces,
 mortales sobre humanos,
 y en llegando á la fuente de Hypocrene,
 bebed las aguas que en su margen tiene,
 Dexad al vil coplista que él alegue
 su mérito infundado,
 y que á las musas soberanas ruegue
 por ser considerado,
 en la clase sublime que apetece
 de ingenio preminente.
 Su débil pretencion se desvanece
 leyendo lo indecente
 de sus frívolos versos miserables,
 y aun para el necio vulgo despreciables,
 Propicias ya las musas nos han dado
 estímulo debido:
 y á la justa Themis iluminado,
 á sacar del olvido
 á los bellos ingenios que apetezcan
 verse recompensados,
 dándoles aquel premio que merezcan

